

JORNADAS: “VIOLENCIA Y SOCIEDAD”

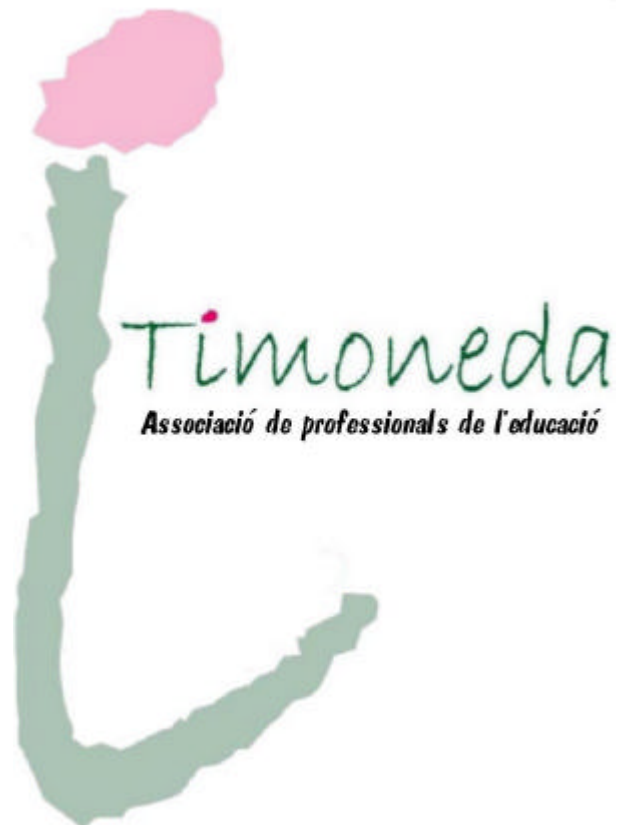
Mesa 5: Violencia y Escuela

Alicante - 23 al 25 de abril de 2003

**Ponencia: FAMILIA, ADOLESCENTES, ESCUELA... ¿HABLAMOS?
¿VIOLENCIA EN EL AULA?**

Dña. Dolores Planelles

Presidenta de la Asociación Timoneda de Alicante



Algunos titulares que conviene leer dos veces.

A menudo, los medios de comunicación se están ocupando de un fenómeno que parece alertar a la sociedad de modo creciente; nos referimos a las conductas violentas que se manifiestan en las aulas cada vez con mayor frecuencia y mayor intensidad.

Aunque pueda parecer innecesario, nos gustaría enfocar esta exposición recordando que la escuela no es sino un reflejo de la sociedad que la nutre, de las personas que dibujan sus paisajes humanos, del sistema que dicta las normas y las hace cumplir, del mundo en el que algunos están formándose y en que algún día participarán si la escuela no los ha acabado de excluir.

Esta idea tan obvia y tan repetida, se olvida sin embargo con rapidez cuando se trata de analizar situaciones en las que naturalmente sentimos pre-ocupación, inseguridad y en ocasiones, aún miedo. En nuestras escuelas y en nuestros institutos, se manifiesta la violencia mucho más de lo que deseáramos; pero también está presente en las carreteras, en las colas de los supermercados, en los bares de copas, y en los informativos, y en las instituciones públicas, y en las casas, y en las reuniones de vecinos. Lo extraño es que todavía la mayoría de nuestros alumnos no son violentos, aunque padecen también la enorme agresividad medioambiental entre la que tenemos que sacar tiempo para construir espacios de convivencia pacífica y placentera. Lo extraño es que la mayoría de nuestros alumnos sigan valorando el enorme capital que les ofrece el sistema educativo, sigan aceptando con inusitada paciencia, lo que muchos de los adultos que los forman no han tenido que vivir veinte años atrás, esa borrosa visión de su futuro que les espera, más como una amenaza que como el proyecto que todo adolescente tiene derecho a soñar.

Nuestros alumnos son presentados demasiadas veces como jóvenes sin motivación, sin valores, interesados sobre todo en un ocio interminable y en la obtención de bienes materiales, muy formados en ciertas conductas frívolas y nada maduros para el compromiso y la responsabilidad. Se nos ocurren algunos modelos entre los que pueden haber ido aprendiendo los contornos de este retrato.

Como no es este un encuentro para el desánimo, sino para construir caminos de entendimiento, dejaremos la reflexión moral para contar de qué modo nuestra

asociación quiere mirar este asunto de la violencia en el sistema educativo, Sólo queremos llamar la atención sobre el hecho clarísimo de que todos nos encontramos en un momento negro en cuanto a la transmisión de los valores que propicien una cultura de la paz y la no- violencia. La tarea de enseñar, como tantas otras, necesita una atmósfera en la que todo gire en torno a la razón de las palabras y a la fe en la capacidad de las personas para resolver sus diferencias con las únicas armas del conocimiento y el respeto a los otros.

La Asociación Timoneda: raíces y malas hierbas.

Las personas que formamos esta asociación llevamos un largo período de trabajo y formación conjunta a partir de la implantación en los centros de secundaria de los Programas de Diversificación y de otras medidas de Atención a la Diversidad; este camino nos obligó a reflexionar sobre la idea de que la acción de educar no se ejerce sólo en relación con el grupo docente, ni tiene lugar exclusivamente dentro del aula.

El punto de partida que nos unía a profesores de diferentes centros (12 IES de la provincia de Alicante) es la convicción de que nuestra formación como especialistas de distintas áreas no es suficiente para abordar las dificultades con que venimos encontrándonos en nuestras aulas en una sociedad tan compleja como la nuestra.

El contacto con especialistas de otras disciplinas nos ha permitido abordar nuestro oficio con distintas miradas. El **trabajo en equipo**, los **estilos de aprendizaje**, la **resolución de conflictos**, o la **teoría de sistemas** son modelos teóricos entre los que hemos encontrado un **lenguaje común** que nos permite analizar distintas problemáticas y que nos han aportado vías de exploración para incorporar en las aulas algunas prácticas que mejoren nuestra labor educadora.

La colaboración con los distintos especialistas nos iba aproximando, desde puntos de vista complementarios, hacia una misma conclusión: en la sociedad de la información, nos hace falta mucho más conocimiento. El papel tradicional de la instrucción de contenidos ha sido desplazado por un nuevo patrón de las funciones educativas; el profesor no sólo ha de conocer determinados contenidos, (qué enseñar)

sino que ha de dominar un conjunto de técnicas que le permitan transmitir lo que sabe, (cómo enseñar).

El reto en los últimos tiempos tiene que ver mucho más con **la interpretación de conductas** que con los *niveles* y los *contenidos*; lo que ha provocado un generalizado sentimiento de incertidumbre y de no poca insatisfacción. Nuestra experiencia parece confirmar que si queremos resolver en alguna medida esta situación, es preciso detenernos a pensar en el lenguaje de las relaciones humanas.

Todos coincidimos hoy en que **sin relación, no hay instrucción**; o lo que es lo mismo, todos percibimos que en la medida en que mejoramos la calidad de nuestras relaciones con los alumnos, estos mejoran su aprendizaje, o al menos, su actitud ante las tareas escolares.

El enfoque sistémico, aplicado al campo educativo, contempla la conexión entre los individuos y el contexto: tanto el más inmediato, (familiar, escolar), como el más amplio y genérico (social, político, religioso y cultural); esta metodología favorece una visión integradora de los fenómenos, y permite ver el grupo (familia, centro, alumnos, etc.) como un sistema abierto, compuesto de elementos que se relacionan entre sí, con características propias, en el que es posible llevar a cabo nuevas prácticas que den respuestas a los problemas en el ámbito relacional.

En este sentido, es muy importante considerar uno de los conceptos más fecundos que aporta la visión sistémica de la comunicación, según la cual **no es posible no comunicar**. Siempre se está comunicando algo, siempre se está enseñando algo; es **imposible no enseñar como es imposible no aprender**.

Del mismo modo, podemos afirmar que no es posible no educar; **en el marco de la familia, siempre se está transmitiendo información**; otra cosa es que no siempre la información es la adecuada y no siempre somos conscientes de los mensajes que transmitimos. La familia es sin duda, el primer laboratorio en el que uno ensaya sus conductas, violentas o no violentas. La tarea de la escuela debería al menos poder corregir algunos aprendizajes nocivos para la formación del adolescente, y desde luego, no reproducir mensajes que refuercen la conducta agresiva, o sencillamente, excluir al alumno.

Parece que a los adolescentes les influye tanto lo que hacemos (y lo que no hacemos y lo que callamos y lo que sentimos) como lo que decimos; puede entonces que una de las claves consista en meditar bien nuestro papel y el del que tenemos al lado. A menudo, para un profesor, o un padre-madre, lo más económico es escuchar qué tienen que decir los chicos, cuáles son sus intereses, qué "conversaciones" ocultas tienen lugar entre nosotros. A este tipo de reflexión la llamamos "posición meta" y consiste fundamentalmente en detenerse a pensar qué red de relaciones estamos tejiendo; consiste en aprender a "leer" el otro lenguaje, el de las relaciones, el que nos une o nos separa mucho más que las palabras.

En este sentido, la escuela puede cumplir un papel de enorme importancia, puesto que es el lugar de socialización del adolescente, su primer paso en la incursión a la vida adulta. En gran medida, de su paso por el sistema escolar, dependerá su integración; nuestra intervención, por pequeña que sea, puede conducir su encaje con el mundo, para lo bueno y para lo malo.

Aprender a la "leer" el lenguaje de las relaciones humanas nos lleva necesariamente a leer la "cultura" de los adolescentes, y lo que nosotros podemos quitar o poner en la maleta de nuestro alumno violento. Una pequeña intervención eficaz y bien pensada repercutirá en toda la trama de sus relaciones; una pequeña actuación puede remover la frágil arquitectura de la casa que el adolescente está construyendo.

Aprender es conocer (-se).

Cuentan los expertos en Resolución de conflictos y Teoría de los grupos que si vamos 50 pasajeros en un yate no somos un grupo, el grupo nace cuando el yate está a punto de hundirse y todos queremos salvarnos; esto es, no hay grupo si no tenemos un objetivo común.

Al comenzar cada año un nuevo curso, tenemos delante un conjunto de personas desconocidas, con necesidades distintas, con intereses distintos, (distintos sobre todo a los nuestros), y con características muy diferentes. El tiempo que

dediquemos a trabar con todo ello un grupo que quiere trabajar objetivos comunes, será el tiempo que ahorraremos después cuando estallen los **“conflictos”**.

Todas las personas tenemos dos necesidades básicas y muy humanas: el sentimiento de **pertenencia a un grupo** y el de **identidad**; esas dos necesidades, parece que no caminan bien juntas y sin embargo, son dos piernas que no pueden ir por veredas separadas. Nuestros alumnos, nuestros hijos (como cualquiera de nosotros, pero ellos más, porque además se hallan construyendo su identidad y sus grupos), han de conocernos y **conocerse, adquirir confianza en el grupo, ganar el aprecio de los demás**, con ello puede que lleguen a **apreciarse ellos mismos y componer su propia imagen** a partir de la imagen que de él tienen los otros. Ante tanta tarea no es difícil que surjan caminos rápidos por los que atajar alguno de estas esforzadas labores. Lo más común es que los que manejan las riendas del grupo traten de ganar etapas; puede que sea el mismo profesor quien tome el mando, abortando cualquier posibilidad de cruce de papeles: "yo soy el jefe"; pero es probable, (¡ay! muy probable) que algunos alumnos quieran también para sí esa posición tan ventajosa. En ambos casos, tarde o temprano, estallará **el conflicto**.

Y esto mismo puede ocurrir en casa, si no se han establecido los papeles.

Sin conflicto, no hay aprendizaje. Sin conflicto, no hay crecimiento. Con esta idea hemos de ir cada día al trabajo; No estamos habituados a considerar el conflicto como un elemento consustancial a nuestra profesión, o a nuestra tarea como padres, aunque sabemos que es constituyente obligatorio de las relaciones humanas: educar en y para el conflicto es otra de las ideas que parece que ya no podemos eludir. El conflicto existe allí donde hay seres humanos compartiendo necesidades, intereses y objetivos. Nuestro objetivo es educar. Nuestros intereses y nuestras necesidades habrán de negociarse con aquellos a quienes queremos educar.

¡Houston: tenemos un problema!

Quizá el mejor modo de afrontar entonces el ineludible conflicto necesario para el aprendizaje sea el de convertir en costumbre las prácticas de comunicación sanas. Una de las claves que proponen los expertos es, en relación con esto, la conveniencia de

separar las **personas**, los **problemas** y los **procesos** para abordarlos. No es extraño que tendamos a considerar que los alumnos tienen problemas, que en clase, en casa, “hay” problemas de disciplina, en lugar de interpretar estos como conflictos de convivencia o de relación. Una estrategia muy fértil, por el contrario, es tratar de situarnos en una visión del conflicto que explique por separado las **posturas**, los **intereses** y las **necesidades** de los implicados. Perseguiríamos entonces una negociación que permitiera abordar el conflicto, siendo **sensibles con las personas, duros con el problema, y justos y equitativos con el proceso, es decir, con el modo de abordarlo.**

Y aquí de nuevo volveríamos a encontrarnos con las relaciones y con la importancia de establecer canales de comunicación saludables y eficaces, libres de ruidos e interferencias. Si las palabras dicen una cosa, y los canales no verbales dicen otra, se pierde credibilidad y confianza.

Es importante aprender a leer el proceso de un conflicto, identificando los elementos implicados, definiendo la estructura de las relaciones que mantienen estos elementos, establecer un mapa que explique la circularidad de las relaciones disfuncionales, y aventurar con todo ello un posible itinerario de actuaciones que evite reiterar patrones ineficaces, es decir, más de lo mismo. Podremos entonces introducir nuevas informaciones en el sistema para preparar los cambios que caminen hacia una nueva situación de mayor equilibrio.

¿Hay alguien ahí?

Las reflexiones suscitadas en torno a esta idea nos lleva a concretar y consensuar aspectos que, a veces, tenemos un tanto olvidados, entre éstos podemos destacar que:

- La **familia es** fundamental para entender muchas de las actuaciones de nuestros alumnos y no sólo porque la familia es, en realidad, **el primer eslabón de la educación**, sino también porque el alumno repetirá esquemas que ha visto en ella. Pensemos en los efectos que pueden surgir cuando ese núcleo familiar no existe.

- Los problemas que nos afectan a nivel escolar tenemos que verlos como un síntoma de otros muchos. La interacción entre **profesores-alumnos-familia** forma un sistema que influye y es influido y en la medida que se conozcan herramientas para conocer su funcionamiento, podremos actuar desde nuestro ámbito para no reproducir en el aula o en el centro las mismas actuaciones o comportamientos que reafirmen las que puedan estar generando el problema origen. Conocer el problema no significa que seamos siempre nosotros los que tengamos que resolver la causa, muchas veces no está en nuestras manos, ni siquiera en nuestro entorno cercano (Servicios Sociales, Consellerías.... , por ejemplo, la inmigración) pero nos ayuda a no reproducir comportamientos que reafirmen la conducta del alumno.

Indudablemente, nosotros solos no podemos conocer todo lo que está pasando alrededor de nuestros alumnos, pero sí, repartirnos las tareas como componentes de un equipo de trabajo dentro de un centro para que la cantidad y la calidad de la información sea la deseable. Es importante que aprendamos a trabajar de esta forma en los centros educativos.

¿Qué nos preocupa a los docentes?

Echar las redes

La escuela comienza a tener una educación de tipo compensatorio y vertebrador que hace unos años no tenía. El profesorado expresa que ahora se le demanda mucho más que instrucción, dentro del aula.

El actual alumnado de secundaria nos obliga a los docentes a adquirir un nuevo papel, ya que no sólo se nos pide ser unos especialistas en nuestra materia, sino también educadores y dinamizadores en nuestros Centros.

Debemos atender la diversidad, animar y coordinar las tareas de los alumnos, siendo además, unos observadores eficaces respecto a las nuevas situaciones y demandas que se dan en el aula.

Se nos pide, atender con urgencia los conflictos que se generan para que no se produzcan bloqueos, ya que la formación del alumnado debe tender a ser integral.

Se nos pide, ser profesor y tutor al mismo tiempo puesto que por ahora nuestras actuaciones básicas al impartir las clases del área son de tipo paternalista o puramente disciplinarias, lo cual no facilita la comunicación profesor-alumno.

Debemos además ser flexibles a la hora de atender diferentes necesidades del alumnado que nos llevaran a incluir los cambios necesarios en el currículum y en la organización del aula.

Nuestra formación no nos ha preparado para afrontar todas estas variables, pero también es cierto que cada uno de nosotros eligió esta profesión libremente y con todas sus consecuencias, por ello debemos suplir esta carencia mediante una formación que nos provea de aquellos recursos necesarios para afrontar nuestro quehacer diario en el aula y en el centro. Es el momento de utilizar técnicas de comunicación, de dinámica de grupos y de habilidades sociales.

Un punto clave en la resolución de conflictos institucionales es buscar canales de comunicación y cooperación. ya que muchas veces el origen del conflicto se desprende justamente de los conceptos que creemos compartir y llegado el momento descubrimos que no es así. Más de una vez “los conflictos tienen su raíz en lo obvio”. Todos decimos que es malo “faltar el respeto”. Todos, “sabemos” qué es *respeto*. Pero a la hora en que despierta el conflicto, lo que es “falta de respeto” para uno no lo es para otro.

Nuestros alumnos no son los mismos que teníamos hace 10 años, la sociedad tampoco, a nosotros tampoco nos sirve por tanto, reproducir comportamientos profesionales de hace 10 años. A veces no queremos ver que en el aula tenemos alumnos que nos están requiriendo una atención que no le estamos dando, no verlos, no querer afrontar el problema no significa que el problema se disuelva, lo que tampoco quiere decir que el proceso de su resolución sea fácil, la mayoría de las veces no lo podremos resolver solos, a veces tendremos que demandar la intervención de otros profesionales, tendremos que ir conformando redes de apoyo entre distintos estamentos sociales, en definitiva tenemos que ir aprendiendo a resolver problemas que nunca antes se nos habían planteado y ser conscientes de que en esta tarea **no podemos estar solos**.

Por otra parte, las familias declaran con frecuencia que no se sienten seguros en el difícil papel que demanda ahora la educación de sus hijos. Muchos padres afirman no conocer las claves para mejorar las relaciones con ellos. **Tal vez ha llegado el momento de empezar a trabajar juntos.**

El proceso de cambio en el que estamos sumergidos pasa por una serie de transformaciones a varios niveles para que, en definitiva, nuestra razón de ser como profesores, como padres, refleje como siempre el valor de educar.